

Historias del país palmero: otro “Macondo” en el lente de Francisco Toro

Singulares historias de vida en el país palmero, propias de un universo macondiano como el de Colombia, recrea Francisco Javier Toro Uribe, a través de su cámara fotográfica, en una travesía que comenzó desde 2007, por las zonas geográficas donde se cultiva palma de aceite, especialmente en la Zona Centro, en un trabajo que recopiló 992 fotos enfocadas en rostros, experiencias de los trabajadores de la agroindustria y el tema social y de responsabilidad social.

Por Lourdes Molina Navarro
El Palmicultor

En su recorrido, Francisco Toro, encontró a Emiro Manuel Díaz, en el vivero de Palmeras de Puerto Wilches, un hombre que tiene a un mico por mascota y vive feliz en medio de su palma. Francisco empezó a tomarle fotos y terminó grabándole una canción porque Emiro no paró de cantar vallenatos, de su autoría, que le ha compuesto a la palma y a toda la problemática que se originó para el cultivo cuando llegó la Pudrición del cogollo, más conocida como la PC.

Emiro, además de ser compositor, es el “sepulturero” de las palmas que nunca llegarán a sembrarse, por eso es el encargado del “cementerio de palmas”, donde se acogen las matas de vivero que por alguna circunstancia no son aptas para el cultivo y él les hace una cruz para darles, a su manera, un sentido entierro.



Mostrar lo más profundo de la naturaleza humana en el universo colombiano de la palma de aceite, logró Francisco Toro a través de su lente.
Foto: Lourdes Molina Navarro.

Luis Fernando Zapata, quien trabaja en Palmas del Cesar (San Alberto), también llamó la atención de nuestro reportero gráfico, porque mientras Francisco le tomaba fotos a la plantación, vio pasar un carro Renault 12, bastante acabado y cargado de cosas al mejor estilo de una atiborrada chiva. Preguntó por él y le contaron que el carro se dedicaba a transportar fruto.

Cuando Luis Fernando y Francisco entablaron diálogo, el primero le contó al fotógrafo, con gran emoción, que a su carro viejo le saca los asientos y lo llena de racimos de fruto alcanzando a transportar 800 kilos y al mes 25 toneladas. Le dijo orgulloso que con su trabajo logra que vivan 25 familias a las cuales les mueve el fruto. En resumen, siente que su trabajo no solo es digno sino muy importante y por eso se lo goza totalmente.

Otra historia de vida en el mundo palmero es la de Manuel, un cosechero de Palmas del Cesar, quien labora con su perro llamado Goofy, (como el personaje de Disney), al que todos los días lo lleva a su trabajo en bicicleta. ¡Así como lo leen! El canino pone sus patas traseras en el marco de la “bici” y las delanteras en el manubrio y así se sostiene. Avanzan de esta forma, con el cuchillo malayo, y se van a trabajar juntos.

Cuando llegan a la plantación Goofy se queda cuidando el termo de Manuel para que alguno no vaya a saciar su sed con el contenido. Alguna vez, en estas correrías, los dos se cayeron de la bicicleta y en esa oportunidad Goofy se devolvió a la casa y allí se quedó tres días porque estaba maltrecho por efecto de la caída. El caso es que Manuel casi no logra convencerlo para que regresara al trabajo.

Pero quizá la historia más pintoresca se da en la relación entre el hombre y el búfalo, un compañero fiel para muchos trabajadores en los cultivos de palma

Núcleos palmeros

de aceite. En la empresa Unipalma, donde mueven la cosecha con búfalos, los cosecheros toman por compañero a un búfalo desde pequeño y siempre van a trabajar con él, entonces se crea una relación muy especial con el animal, al punto que el animal reconoce perfectamente la voz de su inseparable coequipero.

El caso es que a un cosechero le entregaron su búfalo pequeño al cual bautizó “Doctor Uribe”. Ya una

vez en el campo, el trabajador acostumbró al animal a un radio ubicado en su parte trasera logrando con la música generarle un efecto de alegría y consentimiento. A eso de las dos de la tarde, el “Doctor Uribe” saca la lengua y lame al cosechero y esa es la señal de que hasta esa hora trabaja. Después los dos van a tomar chicha juntos, y al día siguiente a trabajar como si nada, digan si esto no es una amistad entrañable... 🌿



Foto: Toro, F. (2012) Palmeras de Puerto Wilches, Colección fotográfica Fedepalma.



Foto: Toro, F. (2012) Palmeras de Puerto Wilches, Colección fotográfica Fedepalma.



Foto: Toro, F. (2012) Palmas del Cesar, Colección fotográfica Fedepalma.



Foto: Toro, F. (2012) Las Brisas, Colección fotográfica Fedepalma.

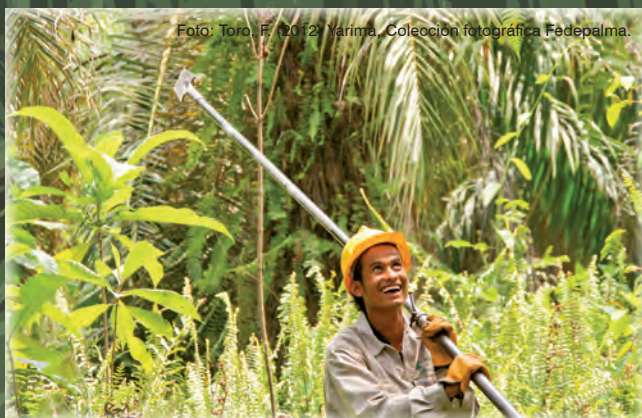


Foto: Toro, F. (2012) Yarima, Colección fotográfica Fedepalma.



Foto: Toro, F. (2012) Agr. Villa Claudia, Colección fotográfica Fedepalma.

Rostros palmeros e historias para ser contadas en bellas imágenes, hacen parte del trabajo fotográfico de Francisco Toro. Entre vallenatos, sonrisas y manejo del cultivo, transcurre la vida en el país palmero. Fotos: Francisco Toro.